

LA MISIÓN DE LOS DOCE APÓSTOLES Y LA OBRA DE EVANGELIZACIÓN DE LA IGLESIA

*Gabriel-Iulian ROBU**

Abstract: My present intervention is divided into two parts: the first part, the mission of the Twelve Apostles and in the second part, the continuation of this mission into the work of evangelization of the Church today. Every missionary work is born from the mission of the Son of God and imitates it. Just as the Son, who was rich in glory and power, emptied himself, impoverished himself to enrich us, so the missionary service implies deprivation, abandonment of a guaranteed state, descending among the poor to enrich them with the most precious knowledge: the knowledge of Christ. This was the work of the Apostles too. The Church is called to do the same: to be missionary and evangelizer. The Second Vatican Council reminded us of this task. For two thousand years, but still today, more than half a century after the council, the Church is supporting an ongoing missionary and evangelizing self-conversion. And it's not just about converting structures. Structural reforms do not by themselves change people's behavior. So, what could be the key? Possibly, that each of us to have an evangelized interior, and then our works will be evangelizing.

Keywords: Mission; evangelization; apostles; Church; faith.

Comienzo este artículo titulado “La misión de los Doce Apóstoles y la obra de evangelización de la Iglesia” compartiendo con Ustedes una experiencia que tuve en la misión cuando era seminarista. Debido a una valiosa colaboración entre el Centro Misionero Diocesano, la Diócesis de Iași, Rumania, y el Seminario Mayor de nuestra diócesis, algunos de los seminaristas del quinto curso dedicado a la pastoral, tenían la oportunidad de trabajar en los países de misión donde había algunos misioneros rumanos. Hace once años también tuve esta experiencia en Ecuador, Arquidiócesis de Guayaquil, parroquia Santa Lucía. En esa parroquia había 90 pequeños pueblos y caseríos atendidos pastoralmente por un solo sacerdote. Era un área enorme y durante la temporada de lluvias los misioneros también viajaban en bote. El sacerdote en Santa Lucía era padre Nicu Blaj y en la parroquia de Palestina, el Padre Bartolomeu Blaj.

* Institutul Teologic Romano-Catolic „Sfântul Iosif” din Iași; email: iulirobu@yahoo.it.

Recuerdo como si fuera ayer, como en un pueblo se celebraba la Santa Misa, bajo un árbol con ramas extendidas como la bóveda de una catedral natural. Una vez celebrada la Misa, recogía el cáliz y los libros litúrgicos. Alguien me mostró algo interesante. Desde el pueblo vecino, se podía ver venir a una multitud de niños. Estaban corriendo directamente hacia nosotros a través del campo de arroz. Cuando llegaron, se quedaron boquiabiertos por la extenuación y me preguntaron cuándo comenzaba la Santa Misa. Les expliqué que se acabó y que nos estábamos preparando para ir a otros pueblos. Luego, un niño sacó una moneda de 20 centavos de su bolsillo y me preguntó si podía dejar su ofrenda en la colecta. Le dije que era mejor traer la ofrenda la próxima vez, pero insistió. Luego abrí la bolsa de plástico en la que se recogía la colecta y el niño con mucho gusto dejó la moneda. Cerré la bolsa y luego el niño me pidió algo. A modo de súplica, me dijo: Padrecito, por favor denme 20 centavos, porque quiero comprar caramelos. Le di una moneda de 20 centavos de la misma bolsa y los niños se fueron felices.

Admiré desde el principio la generosidad y la fe de ese niño pero también la sinceridad de su petición. Aprendí algo ese día. Para evangelizar, necesitamos ser evangelizados; evangelizados a veces por aquellos a quienes queremos evangelizar. Se aprende incluso de aquellos a quienes acudimos para enseñarles. Con frecuencia, los misioneros que regresan de tierras lejanas dicen que regresan espiritualmente enriquecidos por el encuentro con varias culturas y personas a veces no bautizadas. Dios, a través de los *semina Verbi* que difundió por el mundo, preparó a personas de diversas culturas para el evangelio y el encuentro con Cristo. Por eso, desde un cierto punto de vista, trabajando allí somos evangelizados incluso nosotros por la experiencia de encontrarnos con aquellos a quienes queremos evangelizar¹.

Mi presente intervención se divide en dos partes: la primera parte, la misión de los doce apóstoles y en la segunda parte, la continuación de esta misión en la obra de evangelización de la Iglesia hoy.

1. La misión de los Doce Apóstoles

Leemos en el *Evangelio según San Marcos* 6,6b-9:

Y recorría los pueblos del contorno enseñando. Y llama a los Doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus inmundos. Les ordenó que nada tomasen para el camino, fuera de un bastón: ni pan, ni alforja, ni calderilla en la faja; sino: “Calzados con sandalias y no vistáis dos túnicas”

El versículo 6b dice que Jesús recorría los pueblos del contorno enseñando. Hay una sola misión, del Hijo, enviado por el Padre, y que a su vez

¹ Cf. S. FAUSTI, *Missione: modo di essere Chiesa*, Edizioni Dehoniane, Bologna 2010, 14.

envía al mundo a los Doce Apóstoles y sus sucesores. El propósito de esta misión por la que el Hijo ha venido de la Trinidad inmanente y desciende a la *historia salutis* es que todos se reconozcan como hijos amados del Padre. La misión del Hijo no terminará con su ascensión al cielo, sino que continuará en el Espíritu Santo, en la obra de los Doce Apóstoles, para alcanzar las ovejas esparcidas de Israel y todos los pueblos del mundo.

Toda misión nace de la misión del Hijo y la imita. Así como el Hijo, que era rico en gloria y potestad, se despojó de sí mismo, se empobreció para enriquecernos, así el servicio del misionero implica privaciones, abandono de un estado garantizado, descendencia entre los pobres para enriquecerlos con el conocimiento más precioso: el conocimiento de Cristo.

Cristo es el peregrino y apóstol del Padre, que visita los pueblos y ciudades de Israel, dando ejemplo a los apóstoles. Y luego los envía en grupos de dos en dos². ¿Por qué no uno por uno, por qué dos en dos? Porque los apóstoles deben dar testimonio no solo con sus palabras, sino también con el amor y la bondad de entre ellos³.

El envío de dos en dos expresa, por un lado, el principio de alteridad y, por otro, el de comunión. “Si dos se entienden – es decir, son Uno mientras permanecen dos, sin separarse ni confundirse – (si dos se entienden) quiere decir que hay un tercero: Dios mismo que es amor”⁴. Los envió de dos en dos porque se necesitan al menos dos para testificar sobre el amor. “*Dos* es la semilla de la comunidad y la victoria sobre el mal de la soledad. Ningún apóstol puede estar solo. Solo la fraternidad confiesa sobre el Padre común. La comunión entre hermanos es la realización del evangelio y su testimonio creíble”⁵.

Debido a que se envían de dos en dos⁶, los apóstoles tienen poder sobre el diablo. A través de la unidad entre ellos, los evangelistas logran derrotar

² S. Fausti destaca que por eso Jesús, el Hijo de Dios, inició su misión asociando a sus colaboradores, que son sus hermanos (cf. *Mc* 1,16ss). . Los discípulos son llamados a hablar de la fraternidad. El misionero que no ama a sus hermanos misioneros no confiesa con sus hechos y con su vida lo que dice con su lengua: no es un hijo porque no quiere hermanos. En este caso, su misión sigue siendo protagonismo, pero no testimonio evangélico. Es solo propaganda, y la propaganda solo sirve para acumular fama y dinero, pero no hermanos.

³ Cf. S. FAUSTI, *Missione: modo di essere Chiesa*, Edizioni Dehoniane, Bologna 2010, 55

⁴ S. FAUSTI, *Missione: modo di essere Chiesa*, Edizioni Dehoniane, Bologna 2010, 56

⁵ S. FAUSTI, *Missione: modo di essere Chiesa*, Edizioni Dehoniane, Bologna 2010, 56

⁶ Y los 72 discípulos son enviados de dos en dos. ¿Por qué todavía 72? Los antiguos creían que había setenta y dos pueblos en la tierra. El número de 72 discípulos quiere indicar que la misión tiene que llegar a todos. Si alguno excluye a uno de los mensajeros, excluye al Hijo mismo. Todo discípulo es apóstol y todo apóstol es discípulo (S. FAUSTI, *Missione: modo di essere Chiesa*, Edizioni Dehoniane, Bologna 2010, 74). La misión es única: la del Hijo que conoce el amor del Padre y envía a los discípulos. ¿Por qué de dos en dos? Los envió de dos en dos porque se necesitan al menos dos para testificar sobre el amor (*ibídem*).

al diablo, el que divide – el διάβολος, el que ama la desunión, el que separa a los hermanos entre sí y de su Padre, impidiéndoles ser verdaderos hijos. Enviarles de dos en dos también señala la victoria sobre el egoísmo y la prominencia egocéntrica.

El mensaje que llevan los apóstoles no es fácil de entender para todos. Porque la forma de ser de Jesús también contradice las expectativas de muchos judíos de su época. Jesús es el Mesías, pero no un Mesías político. El Salvador no quiere liderar por el poder del ejército ni por la seducción electoral del pan para el pueblo. Cuando, después de la multiplicación de los panes, quieren hacerlo rey, Jesús se retira. La gente de la nueva Alianza debe entender que Jesús “no es el Mesías porque da pan, sino porque se hace pan; no da de comer pan, sino que se deja ser comido”⁷, consumido. Al no ser un Mesías político, Jesús exorciza los pensamientos de las personas, para que ellos también “tengan la mentalidad de Cristo”, un Mesías humilde y manso.

Vemos en *Mc 6* que Jesús manda a los apóstoles que no tomen *fuera de un bastón: ni pan, ni alforja, ni calderilla en la faja*. El camino que lleva al otro a menudo requiere sacrificio. A menudo, para llegar más fácilmente al otro, tengo que deshacerme de mis bienes y títulos, para volverme más accesible y cercano a él. Lo que tengo me puede separar del otro. No soy lo que tengo sino solo lo que doy. “Si tengo cosas, doy cosas. Si no tengo nada, me entrego a me mismo”⁸, es la idea del evangelista.

No llevéis plata, les pide Jesús a los Doce Apóstoles. El dinero da cierta seguridad a los ricos. La seguridad del misionero, sin embargo, no proviene del saco o de la plata, sino de la confianza en Quien lo envió. El tesoro del apóstol es la Palabra de Dios que proclama.

Al misionero se le permiten sandalias, signo de desapego de los bienes terrenales y de la comodidad sedentaria; sandalias, que son también un signo de la libertad de movimiento que le da la conciencia que es enviado a todos, sin discriminación ni condiciones. Las sandalias listas para el camino claman que nunca es demasiado temprano para predicar el evangelio; pero se hace tarde rápidamente. Cada momento que vive el hombre sin conocer el amor del Padre y el de los hermanos es una pérdida de tiempo y un periodo privado de la verdadera vida⁹.

Por eso, un mensaje tan importante como el evangelio debe proclamarse con urgencia. Incluso desde las primeras palabras de Jesús en el Evangelio de San Marcos se muestra: “El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva” (1,15). El tiempo ha llegado.

⁷ S. FAUSTI, *Missione: modo di essere Chiesa*, Edizioni Dehoniane, Bologna 2010, 49.

⁸ S. FAUSTI, *Missione: modo di essere Chiesa*, Edizioni Dehoniane, Bologna 2010, 56

⁹ Cf. S. FAUSTI, *Missione: modo di essere Chiesa*, Edizioni Dehoniane, Bologna 2010, 77.

El tiempo presente ya está cargado de eternidad. El reino de los cielos ha llegado a ti. Este Reino ya está presente en Jesús, el que te habla. Y en el sermón de Nazaret, después de leer en el rollo del libro de Isaías, Jesús dice: “Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy” (*Lc* 4,21). Hoy es el momento de la gracia en el que se debe proclamar el evangelio. Por eso el apóstol Pablo, consciente de la importancia del mensaje que recibió y de la urgencia de su anuncio, dice: “Y ¡ay de mí si no predicara el Evangelio!” (*1Cor* 9,16)¹⁰.

El valor del mensaje del evangelio no permite demoras en la proclamación. El evangelio siempre debe ser predicado a todos. Es un regalo que hay que compartir con quienes no lo han recibido. Como obsequio que recibió, como obsequio para dar.

Cristo, el misionero en el seno de la Santísima Trinidad, era el esperado, el que había de venir. El misionero de hoy, siguiendo el modelo de Cristo, es el esperado, el que tiene que llegar. El testimonio del misionero tiene la misma imagen que el del Misionero enviado por el Padre¹¹. Cristo es el apóstol del Padre y el misionero por excelencia, es quien a su vez envía a los Doce Apóstoles. “Jesús les dijo otra vez: «La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío” (*Jn* 20, 21). De esta manera, la misión de los Doce “se proyecta como participación, como extensión y continuación de la misión misma de Cristo”¹². Este aspecto también lo muestra *Ad gentes* 5: “El Señor Jesús, ya desde el principio “llamó a sí a los que El quiso, y designó a doce para que lo acompañaran y para enviarlos a predicar” (*Mc.*, 3,13; Cf. *Mt.*, 10,1-42). De esta forma los Apóstoles fueron los gérmenes del nuevo Israel y al mismo tiempo origen de la sagrada Jerarquía. Después el Señor, una vez que hubo completado en sí mismo con su muerte y resurrección los misterios de nuestra salvación y de la renovación de todas las cosas, recibió todo poder en el cielo y en la tierra (Cf. *Mt.*, 28,18), antes de subir al cielo (Cf. *Act.*, 1,4-8), fundó su Iglesia como sacramento de salvación, y envió a los Apóstoles a todo el mundo, como El había sido enviado por el Padre (Cf. *Jn.*, 20,21), ordenándoles: “Id, pues, enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo: enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado” (*Mt.*, 28,19)”.

2. La obra de evangelización de la Iglesia

La Iglesia Católica, con alrededor de un mil trescientos millones de bautizados, representa alrededor del 17 por ciento de la población mundial. 17 por

¹⁰ Cf. S. FAUSTI, *Missione: modo di essere Chiesa*, Edizioni Dehoniane, Bologna 2010, 77.

¹¹ Cf. S. FAUSTI, *Missione: modo di essere Chiesa*, Edizioni Dehoniane, Bologna 2010, 73

¹² A. GARUTI, *Il mistero della Chiesa. Manuale di ecclesiologia*, Antonianum, Roma 2004, 179.

ciento, es decir, somos una minoría, en relación con la población mundial. Pero no debemos lamentarnos de que somos una minoría. El único estado minoritario que debería preocuparnos es el que el Espíritu Santo tiene en nosotros y en el pensamiento colectivo por el momento¹³.

Estamos obligados a mantener siempre despiertos el recuerdo de Pentecostés y el deseo de vivir en el Espíritu Santo. En Pentecostés no solo se manifestó el Espíritu Santo, sino también la Iglesia a través de quienes son su fundamento, a través de los Doce Apóstoles. En el momento de Pentecostés se muestra que la Iglesia es la continuación en el mundo y en la historia de la obra de salvación y la unción con el Espíritu Santo, unción que Cristo recibió. El mismo Espíritu Santo con el que Jesús expulsó los demonios, el mismo Espíritu que lleva a Jesús a predicar en medio de su pueblo, todavía guía a la Iglesia hoy en medio de un mundo herido para recrear la unidad perdida desde dentro. En Pentecostés, el encuentro de la humanidad se materializa en los brazos de una Iglesia que habla en los diferentes idiomas de la tierra, para que todos puedan entender y ser comprendidos. Este milagro de la unidad y reconciliación de las personas en la Iglesia es el don del Espíritu Santo que ha descendido sobre los Doce Apóstoles, el Espíritu Santo que aún hoy trabaja en la obra de evangelización de la Iglesia¹⁴.

La evangelización es la vocación misma de la Iglesia, la evangelización no es solamente un sueño, sino es su identidad íntima. La Iglesia existe para evangelizar, para ser un canal a través del cual la buena nueva y la gracia lleguen a las personas (cf. *Evangelii nuntiandi*, 14). La Iglesia en su conjunto es y debe ser un pueblo misionero. “Así como Cristo es la epifanía del Padre y el sacramento del encuentro salvífico entre el hombre y Dios, así la Iglesia es la epifanía y el sacramento de Cristo y su obra salvífica en el mundo”¹⁵. Como hemos visto, “el fundamento último de la misión es el misterio trinitario, mostrado por la concepción de la Iglesia como misterio y sacramento, y más concretamente por las misiones trinitarias. El fundamento próximo de la misión es el sacerdocio real y profético de Cristo, compartido con todo el pueblo de Dios que hace ser un pueblo misionero”¹⁶.

Cuán actual es la observación del cardenal J. Tomko.

¹³ Cf. J.-L. MARION, *Credere per vedere. Riflessione sulla razionalità della Rivelazione e l'irrazionalità di alcuni credenti*, Lindau, Torino 2012, 78.

¹⁴ Cf. E.B. DE LA FUENTE, *Eclesiología*, Biblioteca de autores cristianos, Madrid 1998, 67-68

¹⁵ A. GARUTI, *Il mistero della Chiesa. Manuale di ecclesiologia*, Antonianum, Roma 2004, 30.

¹⁶ A. GARUTI, *Il mistero della Chiesa. Manuale di ecclesiologia*, Antonianum, Roma 2004, 178.

Una vez la *missio ad gentes* se consideró periférica a la vida de la Iglesia, casi un apéndice folclórico reservado para los aventureros de la fe, los misioneros. El Concilio Vaticano II (especialmente con *Lumen Gentium* y *Ad gentes*) cambió esta perspectiva, colocando la actividad misionera en el centro de la vida eclesial, responsabilizando a las iglesias locales y a todos los bautizados¹⁷.

Toda la Iglesia es misionera: es un hecho dogmático y al mismo tiempo un deber fundado de la Iglesia. A los mandamientos de Cristo que envió evangelizadores debe seguir una acción eficaz de evangelización por parte de la Iglesia. A la asistencia de Cristo y al impulso del Espíritu Santo les deben corresponder la acción misionera de toda la Iglesia, a la cual se le pide evangelizar al mundo de varias formas: desde la acción misionera directa hasta la contribución de la oración, la ayuda material y el testimonio¹⁸.

En la única misión de evangelización de la Iglesia, *Redemptoris Missio*, identifica tres tipos de evangelización: a) la actividad pastoral, que se desarrolla en comunidades cristianas fuertes y que viven con fervor la vida de fe. Por lo tanto, la evangelización se puede hacer en casa, en nuestras parroquias, en pueblos y ciudades; b) la nueva evangelización, en los países de tradición cristiana o incluso en las Iglesias jóvenes, pero donde se ha perdido el fervor inicial y el fuerte sentido de la fe; c) la misión ad gentes, que se dirige a los no cristianos, ya que la Iglesia es enviada a todos los pueblos (n. 34)¹⁹.

¿Quiénes son entonces los destinatarios de la evangelización?

Si pensamos en la primera evangelización, la *missio ad gentes* considera a los que no conocieron a Cristo, personas a las que aún no se ha anunciado el evangelio.

¹⁷ J. TOMKO, *La «magna charta» per la missione duemila*, in AA. Vv., *Redemptoris missio. Riflessioni*, Roma 1991, 19.

¹⁸ Cf. A. GARUTI, *Il mistero della Chiesa. Manuale di ecclesiologia*, Antonianum, Roma 2004, 180.

¹⁹ Cf. S. PIÉ-NINOT, *Introduzione alla ecclesiologia*, Piemme, Casale-Monferrato 1994, 123-124. *Redemptoris missio*, 34: “La actividad misionera específica, o misión *ad gentes*, tiene como destinatarios «a los pueblos o grupos humanos que todavía no creen en Cristo», «a los que están alejados de Cristo», entre los cuales la Iglesia «no ha arraigado todavía», y cuya cultura no ha sido influenciada aún por el Evangelio. Esta actividad se distingue de las demás actividades eclesiales, porque se dirige a grupos y ambientes no cristianos, debido a la ausencia o insuficiencia del anuncio evangélico y de la presencia eclesial. Por tanto, se caracteriza como tarea de anunciar a Cristo y a su Evangelio, de edificación de la Iglesia local, de promoción de los valores del Reino. La peculiaridad de esta misión *ad gentes* está en el hecho de que se dirige a los «no cristianos». Por tanto, hay que evitar que esta «responsabilidad más específicamente misionera que Jesús ha confiado y diariamente vuelve a confiar a su Iglesia», se vuelva una flaca realidad dentro de la misión global del Pueblo de Dios y, consiguientemente, descuidada u olvidada. Por lo demás, no es fácil definir los confines entre *atención pastoral a los fieles, nueva evangelización y actividad misionera específica*, y no es pensable crear entre ellos barreras o recintos estancados...”.

Pero los destinatarios de la evangelización son también los cercanos a nosotros, los cristianos de nuestras parroquias. Entre ellos, un lugar especial lo ocupan los cristianos “intermitentes” como los llama Enzo Bianchi, es decir, aquellos cristianos que no marcan su vida de fe según los domingos y festivos durante el tiempo litúrgico, sino según diferentes eventos: un bautizo, una boda, una gran fiesta, una beatificación; cristianos que prefieren lugares de culto distintos a la iglesia parroquial, por ejemplo, cuando visitan santuarios o monasterios. Los destinatarios de la evangelización son también cristianos que han regresado a la Iglesia después de décadas de distanciamiento de los hábitos cristianos conocidos desde la infancia. Al mismo tiempo, la evangelización no puede perder de vista a los cristianos practicantes o aquellos que participan activamente en la vida eclesial²⁰.

Entonces el campo es grande e incluye a todos. La misión evangelizadora, por voluntad del Salvador, es universal (cf. *Mt* 28,19-20), constante y comienza desde dentro. Es una evangelización continua de la Iglesia, entendiendo este genitivo – la evangelización de la Iglesia – en primer lugar como genitivo objetivo y sólo en un segundo momento como genitivo subjetivo, como evangelización del mundo a través de la obra de la Iglesia. La misión de evangelizar a la Iglesia depende directamente del camino y la medida en que ella misma se deja guiar en la dinámica de conversión al Reino de Dios en su vida. Solo los corazones convertidos al evangelio pueden anunciar un evangelio que salva y transforma al mundo. Por el contrario, los cristianos mundanos no podrían hacer nada más que animar al mundo a permanecer como es, mundano.

Pero los cristianos evangelizados están preparados para evangelizar a otros. Sólo una Iglesia evangelizada puede ser Iglesia evangelizadora. Al convertirse en ministra del evangelio, la Iglesia cumple su misión, su finalidad y cumple su razón de ser: sin evangelización, de hecho, no habría acción de la Iglesia o la Iglesia²¹.

Entre los medios para evangelizar, la prioridad pertenece a la palabra de Dios. Esta palabra es contenido y motivación. Como decía S. Fausti, en la obra de evangelización, la primera palabra le toca a la Palabra de Dios. En la obra de evangelización, la última palabra pertenece a la Palabra²². Esta Palabra da forma al estilo misionero y se describe como el contenido y la forma de un mensaje urgente y todavía no escuchado.

²⁰ Cf. E. BIANCHI, *Nuovi stili di evangelizzazione*, San Paolo, Cinisello Balsamo (MI) 2012, 12

²¹ Cf. E. BIANCHI, *Nuovi stili di evangelizzazione*, San Paolo, Cinisello Balsamo (MI) 2012, 15-16.

²² Cf. S. FAUSTI, *Missione: modo di essere Chiesa*, Edizioni Dehoniane, Bologna 2010.

Como señaló Pablo VI en los *Evangelium nuntiandi*, del 8 de diciembre de 1975, ante la crisis de la misión, determinada por una falsa concepción sobre la igualdad de todas las religiones (si todas las religiones son buenas y hay un solo Dios, ¿por qué la misión? ¿Por qué la migración misionera?) – frente a esta concepción, se reafirma la importancia de la evangelización y la fidelidad permanente a Cristo.

El diálogo con otras religiones es una forma de cumplir la misión *ad gentes*. La igualdad en este diálogo interreligioso no se refiere al contenido doctrinal ni a la importancia de Cristo respecto a otros fundadores de religiones, sino a la dignidad personal de los implicados en el diálogo²³. Sin embargo, frente a esta igualdad en dignidad, la Iglesia tiene la misión de proclamar el evangelio e invitar al mundo a convertirse a Cristo²⁴.

No hay universalidad abstracta. En un contexto de pensamiento débil y de relativismo, la sensibilidad actual es alérgica a cualquier especificidad que tienda a universalizarse. En el nombre de una tolerancia construida sobre cánones humanos y una libertad incomprendida, cualquier verdad absoluta es vista como un peligro real, como una fuente de intolerancia y violencia. Cualquier minoría que reclame una verdad que trasciende sus fronteras es sospechosa de etnocentrismo, incomunicación y discriminación en un mundo donde todo tiende a universalizar y aniquilar diferencias específicas. Por otro lado, el sentido de la realidad y la historia nos dice que todo está contextualizado en un espacio y un intervalo de tiempo. La universalidad pasa por una mediación histórico-particular. Por paradójico que parezca, una religión puede ser verdaderamente universal si lo es dentro de su especificidad²⁵.

¿Y cuál es lo específico cristiano? El apogeo histórico del proceso revelador tuvo lugar en un punto histórico concreto: la vida de Jesús de Nazaret. Esta vida muestra el significado del misterio teándrico de la persona de Cristo y su unicidad universal. Esta culminación y cumplimiento de la revelación debe darse a conocer a todos. Jesucristo no es posesión de los cristianos, sino el ofrecimiento de salvación dirigido a todos y al que todos, conscientemente o no, tienden y son invitados a participar²⁶.

²³ Cf. A. GARUTI, *Il mistero della Chiesa. Manuale di ecclesiologia*, Antonianum, Roma 2004, 181

²⁴ Cf. A. GARUTI, *Il mistero della Chiesa. Manuale di ecclesiologia*, Antonianum, Roma 2004, 181-182.

²⁵ Cf. A. TORRES QUEIRUGA, *Diálogo de las religiones y autocomprensión cristiana*, Sal Terrae, Maliaño 2005, 32-33.

²⁶ Cf. A. TORRES QUEIRUGA, *Diálogo de las religiones y autocomprensión cristiana*, Sal Terrae, Maliaño 2005, 39.

Toda la Iglesia está llamada a ser misionera y evangelizadora. El Concilio Vaticano II nos lo recordó. Durante dos mil años, pero aún hoy, más de medio siglo después del concilio, la Iglesia está apoyando una autoconversión misionera y evangelizadora continua. Y no se trata solo de convertir estructuras. Las reformas estructurales no cambian por sí mismas el comportamiento de las personas. Las personas a veces continúan viviendo como antes, pero bajo el techo de las estructuras aparentemente cambiadas.

El cardenal Kurth Koch, presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, pregunta entonces: ¿Debería iniciar un cambio de abajo hacia arriba, o un cambio de arriba hacia abajo, desde la jerarquía, o de abajo hacia arriba? Algunos argumentan que el cambio comienza desde abajo, otros que desde arriba. El conflicto entre un cambio que va de abajo hacia arriba y otro que viene de arriba hacia abajo se puede resolver proponiendo una conversión evangélica y misionera que venga de dentro hacia fuera, del interior al exterior. El dinamismo del cambio debe comenzar interiormente, desde el corazón de la Iglesia, y después desarrollándose hacia el exterior. La Iglesia puede renovar su impulso evangélico en su cabeza y miembros, no desde arriba ni desde abajo, sino desde dentro hacia fuera. También las Sagradas Escrituras nos recuerdan que en el corazón del hombre, dentro de él, está el lugar íntimo que decide su dirección²⁷. Así sucede con la Iglesia.

Que cada uno de nosotros tenga un interior evangelizado, y entonces nuestras obras serán evangélicas y evangelizadoras.

Bibliografía

- BIANCHI E., *Nuovi stili di evangelizzazione*, San Paolo, Cinisello Balsamo (MI) 2012.
- FAUSTI S., *Missione: modo di essere Chiesa*, Edizioni Dehoniane, Bologna 2010.
- DE LA FUENTE E.B., *Eclesiología*, Biblioteca de autores cristianos, Madrid 1998.
- GARUTI A., *Il mistero della Chiesa. Manuale di ecclesiologia*, Antonianum, Roma 2004.
- KOCH K., *Tempo di interiorità, Per una Chiesa che vive il mistero*, GdT, Queriniana, Brescia 2011.
- MARION J.-L., *Credere per vedere. Riflessione sulla razionalità della Rivelazione e l'irrazionalità di alcuni credenti*, Lindau, Torino 2012.
- PIÉ-NINOT S., *Introduzione alla ecclesiologia*, Piemme, Casale-Monferrato 1994.
- TOMKO J., *La «magna charta» per la missione duemila*, in AA. VV., *Redemptoris missio. Riflessioni*, Roma 1991.
- TORRES QUEIRUGA A., *Diálogo de las religiones y autocomprensión cristiana*, Sal Terrae, Maliaño 2005.

²⁷ Cf. K. KOCH, *Tempo di interiorità, Per una Chiesa che vive il mistero*, GdT, Queriniana, Brescia 2011, 138-139.